

Para consolidar al elegido

Desde Madrid, escribe Armando Puente

A Perón le gusta jugar al escondite con los periodistas. En la mañana del pasado viernes 23 medio centenar de reporteros le esperaban en el aeropuerto de Barajas, desde donde iba a volar a las 13 horas con destino a Roma. Perón, que conoce todos los vericuetos del aeropuerto madrileño —que le es tan familiar— se divirtió en eludirlos y sólo fue localizado cuando se dirigía el avión de Alitalia, acompañado de su esposa y del embajador Emilio Pan de Soraluce, jefe de ceremonial de la cancillería española. Cuando lo rodearon simuló sorpresa y se mostró locuaz pero comedido, diciendo: "Voy a reunirme con el doctor Cárpora. No sé cuántos días estaremos juntos, ni puedo adelantar los temas de nuestras conversaciones. Ahora el que decide es el presidente electo, no yo".

El fortalecimiento de la figura y autoridad del doctor Cárpora es uno de los objetivos inmediatos de Perón y una de las razones que tuvo en cuenta al fijar Roma como lugar de la entrevista. En efecto, no habría faltado algún tenaz antiperonista que juzgara como un acto de sumisión al Líder que quien dentro de dos meses será primer magistrado de la Nación, hubiera acudido a verlo en su refugio de Puerta de Hierro.

La conveniencia de nuclear a todas las tendencias justicialistas en torno del presidente electo es la razón por la que Perón cerró las puertas de su residencia a cuantos acudieron presurosos a rendirle pleitesía y a brindarle sugerencias después del rotundo fallo popular del 11 de marzo. A todos ellos los remitió a Buenos Aires con la orden de ponerse a disposición del nuevo presidente. Sólo una persona tuvo acceso a la quinta "17 de octubre": el doctor Isidoro Ventura y Mayoral, quien como abogado, ha llevado sus asuntos personales en los últimos años.

ENCUENTRO FAMILIAR. Por medio del télex y el teléfono Perón se mantuvo en constante contacto con Cárpora. Cuando éste comunicó el lunes 19 que se disponía a viajar dos días más tarde, se le rogó que esperara hasta conocer la decisión de Perón. La respuesta fue transmitida el martes 20 a la hija de López Rega, esposa del diputado nacional electo Raúl Lastiri: se trasladaba a Roma al lugar del encuentro, y se pedía al doctor Cárpora que fuera acompañado, únicamente, de su familia.

La meditada elección de la capital italiana no sólo tenía por objeto respaldar la autoridad del futuro presidente de la República, sino que como todas las decisiones de Perón, incluía —por lo menos— otros tres o cuatro objetivos, según creyeron ver los peronólogos madrileños. Este giro táctico

busca subrayar que uno de los pilares sobre los que se asentará la política internacional del futuro gobierno justicialista será el Mercado Común Europeo. Para desarrollar esta apertura, Perón solicitó al dinámico Giancarlo Elia Valori que le organizara una reunión de financieros y hombres de negocios de la plétórica Europa, interesados en encauzar hacia la Argentina parte de sus capitales.

Por otra parte se había pensado que Juan Manuel Abal Medina, José Rucci y Lorenzo Miguel acompañarían al doctor Cárpora en este primer encuentro. Perón prefirió limitarlo a un marco familiar, íntimo, con lo que agrandaba y afianzaba su afecto y respeto hacia el presidente electo. Al mismo tiempo, facilitaba así la audiencia con el Papa Paulo VI, que desde dos semanas atrás gestionaba el doctor Valori.

No faltó quien creyó ver en el alejamiento de Madrid un gesto destinado a satisfacer a un sector derechista del peronismo, irritado por la acogida brindada al general Lanusse —"un liberal para sus pares hispánicos"—. Este sector habría expresado sus deseos de que, en el futuro, las relaciones entre Buenos Aires y Madrid debían quedar reducidas a nivel de encargado de negocios, como "desagravio a las ofensas inferidas al Líder por esa visita". Los que así opinaban ignoraban los comentarios de Perón, cuando la semana pasada recibió al embajador chileno en Madrid: "Estoy en un punto de mi vida en que ni el triunfo me exalta ni la derrota me deprime. Soy capaz de soportar la injuria". Tampoco conocían la confianza del ex presidente, la vispera de su partida hacia Roma, a un diplomático rumano: "El gobernante

debe saber poner a los hombres en su sitio. Más difícil es hallarle sitio a los descontentos".

Estas desorbitadas versiones tampoco alteraron a la cancillería española. Uno de sus funcionarios estimó que "si el doctor Cárpora no encontró obstáculos en el desempeño de su misión en ninguno de los viajes realizados en los dos últimos años, menos iba a hallarlos ahora, si desea visitar España como presidente electo" y desempolvó un antecedente, la visita del doctor Alvear, que estuvo en Madrid antes de tomar posesión y fue agasajado con todos los honores, incluida una cena de gala en el Palacio de Oriente, ofrecida por el rey Alfonso XIII. En tal sentido se dieron instrucciones al embajador Sebastián de Erice para que visitara al doctor Cárpora, mientras el jefe de ceremonial obsequiaba a Isabel Martínez con un ramo de orquídeas blancas, al despedir al matrimonio Perón en Barajas. Las declaraciones del ex presidente a la televisión hispánica, expresando "su gratitud y cariño al gran pueblo español, que jamás olvidaré", situaron en su lugar el alcance y significado de los motivos que lo llevaron a Roma.

Cada uno de ellos fue analizado y sopesado por la cancillería que en los últimos días adoptó tres decisiones que influían en el desarrollo de las futuras relaciones hispano-argentinas. La primera fue designar nuevo embajador en Buenos Aires a Luis García de Llera, un veterano diplomático que reemplaza a Sebastián de Erice, quien hacía varios meses había solicitado ser trasladado de Buenos Aires por razones de salud. García de Llera será probablemente el primer embajador que presente sus cartas credenciales al nuevo presidente, ya que se le han dado instrucciones de que no tome posesión hasta después del 25 de Mayo. Por otra parte, la cancillería aprobó la creación de la Alianza Iberoamericana, un organismo integrado por hombres de negocios y diplomáticos de América latina y España y el nombramiento de Carlos Amar —significativamente un argentino amigo personal de Perón— como secretario general de la entidad, destinada a impulsar el comercio con el hemisferio en la nueva etapa en la que España se dispone a invertir una parte importante de sus reservas de 5.500 millones de dólares. Finalmente, la cancillería hispánica comenzó a confeccionar la lista de personalidades que integrarán la misión que asistirá a las ceremonias de asunción del mando en mayo próximo. Se proyecta que encabece la misión el príncipe Juan Carlos de Borbón, a quien acompañarían, entre otros, el doctor Flores Tascón —médico de cabecera de Perón—, el doctor José Ángel Covián Blanco —su abogado—, y Emilio Romero, director del diario "Pueblo", órgano de los sindicatos oficiales, y uno de los amigos íntimos del Líder. Tres de las personas que han acompañado al ex presidente en los años de su exilio, recordarán al pueblo argentino cómo se ha tejido, íntimamente, uno de los capítulos decisivos de su historia.



JUAN CARLOS DE BORBÓN
El 25 de mayo en Buenos Aires

Roma: Piruetas del protocolo

"El pueblo argentino sabe que el peronismo ha triunfado", repetía constantemente el presidente electo Héctor Cámpora en medio de la impresionante marea de fotógrafos, camarógrafos, periodistas, policías y curiosos que lo rodeaban en el aeropuerto internacional de Roma "Leonardo da Vinci". Cámpora, que llegó con su esposa y sus hijos en el avión regular de Alitalia con media hora de retraso —poco des-

pués de las 14, hora italiana (10, hora argentina) del lunes 26—, atravesó el breve trayecto entre la puerta de ingreso desde la pista y la sala especial VIP. Lo esperaba Juan Domingo Perón y su esposa, que se encontraban allí desde hacía largo rato. Cámpora parecía, más que una personalidad importante, un verdadero prisionero del racimo de personas que por obligación periodística, diplomática o de custodia lo envolvían al punto de hacerlo casi invisible a quien se encontrara a pocos metros de él.

Después del aterrizaje del avión, Cámpora y su comitiva atravesaron la

pista en varios automóviles expresamente puestos a su disposición por la capitania de la aeroestación. Al llegar a la rampa que da acceso a la sala de tránsito, el embajador argentino Constantino Argüelles y el encargado de negocios de la representación argentina Tulio Sugasti, con sus respectivas esposas, bajaron hasta la pista para recibir al virtual presidente electo. El embajador Argüelles previamente había hecho notar a quien lo hubiera querido oír que él había ido a recibir a Cámpora porque tenía una expresa orden de la cancillería argentina a ese respecto.

SALONES SEPARADOS. La llegada del nuevo presidente no solamente produjo algunos roces e inconvenientes entre la representación diplo-

mática y la comitiva peronista, sino también ciertos problemas formales para la dirección del ceremonial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. Mientras Perón y su esposa Isabel esperaban en la salita para "Gente muy importante", el embajador Argüelles, que por razones de protocolo debería haber estado también allí, se encontraba en cambio en la sala de tránsito. En verdad, la salita para los *vip* es de dimensiones muy reducidas. Argüelles, que en todas las oportunidades anteriores ignoró la presencia de Perón en Roma, se hubiera encontrado en situación bastante embarazosa.

Es probable que el mismo Perón haya aceptado satisfecho esta solución salomónica de la separación. Pero si bien el ex presidente aceptó la variante de las piezas separadas, para el gobierno italiano esto debió haber creado algunas perplejidades nada irrelevantes para la cuidadosa burocracia diplomática: afortunadamente para él, el ministro de Relaciones Exteriores, Medici, no se encontraba —por razones de su cargo— en Roma para el complicado arribo. En su lugar fue a recibir al huésped el ministro de la Marina Mercante Giuseppe Lupis. Su designación no pudo atribuirse a ninguna razón particular.

Lupis, que primero saludó a Perón en su retiro de la salita de ceremonial, se dirigió luego a la sala de tránsito, donde presentó sus saludos al embajador Argüelles, con quien se quedó conversando durante un momento. Fue en esa oportunidad cuando *Panorama* pudo escuchar que el ministro italiano hacía alguna referencia a la difícil situación que se había creado acerca de Cámpora, ya que no se atinaba a ubicarlo en el tipo de categoría correspondiente de huésped diplomático. Finalmente se encontró la fórmula mágica: "Presidente electo no consagrado", solución que según voceros de la cancillería peninsular era la primera vez que se aplicaba.

ARTE DE MAGIA. Después del saludo a Cámpora, los diplomáticos argentinos subieron por la rampa hasta la sala de tránsito y desaparecieron casi como por arte magia sin que nadie se hubiera dado cuenta de esta maniobra, ocupados como estaban todos en acercar micrófonos y cámaras hasta el huésped. Pocos minutos después Cámpora podía abrazarse y conversar con Perón. La escena y el diálogo fueron registrados por un puñado de privilegiados periodistas, acróbatas y pugilistas improvisados. La enorme mayoría quedó fuera del recinto discutiendo y forcejeando con la policía italiana, que no encontraba ya fuerza para contener a los excluidos.

Del aeropuerto, la comitiva peronista se dirigió hasta el hotel, donde después de almorzar se retiraron a descansar. El lunes 26 por la tarde parecía estar dispuesto para el comienzo de las conversaciones entre los líderes argentinos. Para el martes 27 estaba anunciada una conferencia de prensa y contactos a alto nivel con importantes personalidades del mundo político, industrial y financiero de Italia. Entre estas entrevistas se asegura que Cámpora se verá con el presidente de la República, Giovanni Leone, y con el presidente del consejo de ministros, Giulio Andreotti. Lo cierto es que por el momento Perón e Isabel Perón se entrevistaron privadamente con el premier Andreotti, antes de llegar a Fiumicino. Durante la tarde se dirigió a saludar a Cámpora —no había podido estar en el aeropuerto— el embajador argentino ante el Vaticano, Santiago de Estrada. Como se sabe, él es un viejo amigo del ex presidente Arturo Frondizi y conspicuo miembro del Ateneo de la República. ♦